

"Chicuelo" reaparece

¡Hosanna! Hosanna! Aficionados: echad al vuelo las campanas del templo tauro, pues la cosa no es para menos.

Al fin, después de cuatro años de alejamiento de nuestros ruedos, hemos podido deleitarnos con el toreo sin igual de "Chicuelo", el torerísimo niño de la Alameda, que en la corrida del beneficio de los Hospitales puso el salero boca abajo y derramó sobre el ruedo de la Monumental, toda la sal de su personalísimo toreo, dando así un rotundo mentis a aquellos que le veían acabado.

Título estas líneas, de reaparición de "Chicuelo", porque como tal se puede considerar su actuación en esta corrida, ya que el "Chicuelo" que vimos estas últimas temporadas no era él, era su doble el abúlico ciudadano Manuel Jiménez que venía en su lugar.

El auténtico "Chicuelo" desapareció de nuestra vista el año veintiocho, en la corrida a beneficio de "Conejito" y hasta el cinco del corriente, no volvió a surgir ante nuestros ojos en otra corrida también benéfica, como si para tales fiestas guardase sus grandes actuaciones ante nosotros.

Imposible poder describir, pase por pase y lance por lance su actuación en esta corrida, en la que en cada intervención dibujó sobre el tapiz del tauródromo, cuadros que por la belleza y el colorido de su florido estilo, arrancaron ovaciones incesantes, que culminaron en la faena que le hizo a "Rebujina", el toro del brindis a "Toresky".

Difícil será haya pluma que pueda plasmar en el papel algo que nos dé una vaga idea de aquello, pues, por mucho que se diga siempre será falto de color ante la feliz realidad.

Y es que cuando Manolo está de vena y torea a gusto, es el alma de Sevilla la que torea, la gracia y el salero de Sevilla personificados en el torero de la carita de cera como alguien le ha llamado, creador intuitivo de un estilo de torear, que como todo lo grande ha tenido imitadores, que alguna vez quizá nos deslumbraron con el oropel de su toreo, pero que al resplandecer ante nuestro ojos el arte puro del creador de la chicuelina, nos damos cuenta que lo que han conseguido sus imitadores no es otra cosa que una grotesca caricatura.

Como sería el faenón antes mencionado, —

en realidad no fué una, sino tres faenas distintas en el mismo toro y a cual más brillante—, que torero de tan recia personalidad como "Cagancho", que a pesar de realizar una superior faena de muleta en su primer enemigo, del cual cortó la oreja, al terminar la corrida sólo un nombre se oía incesantemente en los labios de los espectadores. ¡"Chicuelo"! ¡"Chicuelo"!...

¡Salve, "Chicuelo"! Los fieles de Tauro desearían te mostrases menos avaro del tesoro de tu arte, pero a los que en tí creemos no nos importa te muestres avaro de él, pues la grandiosidad esplendorosa de tus tardes de éxito, son como esas costosísimas esencias del lejano Oriente, cuyo perfume perdura a través de los tiempos.

ENVÍO:

Para el maestro "Don Quijote", respetuosamente de quien le admira y cree que solo él con su brillante pluma hubiese podido trasladar al papel, el resurgimiento de "Chicuelo" en la corrida que se menciona.

DON OLE-GARRO

El suceso del Jueves

5 mayo

Dos toros de Graciliano P. Tabernero para CAÑERO y cinco de Villamarta y uno de Natera para CHICUELO, CAGANCHO y CHIQUITO DE LA AUDIENCIA

¡¡CHICUELO!!

¡Quién había de decirlo! Fuimos a la plaza sin ilusiones, por rutina, como quien cumple un deber de oficio, con el mismo entusiasmo que vamos al taller o a la oficina.

Y sin embargo esta fecha quedará incorporada en el archivo de las tardes gloriosas por obra y gracia — torerísima gracia — de ese sumo pontífice del toreo que se llama Chicuelo.

Lo creíamos caduco ya, viviendo del recuerdo de lo que fué, en definitiva renuncia.

Y he aquí que a Manolo le dió por batir las alas, remontar el vuelo y sentarse a horcajadas en la mismísima luna.

Y otra vez la epidemia del sarampión chicuelista declarada oficialmente en Barcelona.

Chicuelo, a quien todos creíamos en la indigencia, abrió el cofre donde avarientemente guardaba el caudal de su arte imguado y lo derrochó pródigo esta tarde, deslumbrándonos con la magia de su toreo fastuoso.

Faenas cumbres las ha prodigado aquí como en plaza alguna — grabadas en páginas míficas están, entre otras, la del toro de Pérez de la Concha en la plaza vieja el año 20, la del Contreras en la Patriótica del 21, la del Cruz del Castillo en las Arenas aquel mismo año, la de Vicente Martínez el 23, la del Albaserrada el 26, la del Contreras, en el beneficio de Conejito el 27... —; sobre todas ellas habrá que colocar esta llevada a cabo con "Rebujina" de Villamarta, superior a las que le precedieron porque en ella el torero lo puso todo.

Bueno fué el toro, pero el genio portentoso del artista lo superó ganando para "Rebujina" la inmortalidad de su nombre.

Y es que también los toros están sujetos a los caprichosos designios de la suerte.

Mejor, infinitamente mejor que este "Rebujina" fueron los primeros que les tocaron a Cagancho y Chiquito de la Audiencia— el de este sobre todo, un gran toro malogrado, un verdadero premio "gordo" para un torero que hubiera querido, sabido y podido aprovechar tan magnífico regalo—y sus nombres fueron a parar al ingente montón de los anónimos.

Para reflejar la portentosa labor realizada por Chicuelo en este toro precisaría de una riqueza de expresión a que no alcanza esta pobre pluma mía. Todos los azahares de los verjeles andaluces se derramó esta tarde en el ruedo de la Monumental inundándose el circo de un embriagador aroma...

Desde los cuatro majestuosísimos ayudados por alto conque inició Chicuelo su faena hasta que el toro rodó sin puntilla aquello fué una fastuosa manifestación de arte purísimo, maravillosa conjunción de valor, inspiración, maestría y gracia desbordante. Una ininterrumpida sucesión de cuadros de trazos magistrales y deslumbrante colorido, sin una sola línea que rompiera la armonía del conjunto ni una pincelada que desentonase.

Los naturales—; los naturales de Chicuelo! ligados en series y los de pecho se entremezclaron con otros en los que la maravillosa fantasía del portentoso lidiador se desbordó copiosamente y en la que su genio creador se mostró fecundísimo.

No, no fué torear aquello. Aquello fué bordar a realce con finísimas sedas, burilar una joya de la más delicada orfebrería.

"El arte del toreo vino del cielo y entre sus memoriales trajo a Chicuelo".

Para qué describir el entusiasmo del pú-

blico ante el inusitado faenón. Baste decir que aún no había montado la espada Chicuelo para matar y ya la gente, en pie, embriagada de emoción, pedía la oreja para el artista y que, cuando "Rebujina" cayó muerto, el entusiasmo adquirió caracteres de locura siendo la plaza entera un clamoreo mientras Chicuelo recorría triunfalmente el ruedo.

Y ya no cesaron las ovaciones hasta el final de la corrida.

Cortó las orejas y el rabo de "Rebujina" y debió cortar las de su primero, a quien hizo otra faena enorme, de las "suyas".

Portentoso con el capote, lanceó por verónicas de manera imponderable, hizo primorosos quites, rematados casi todos arrodillado y para que la jornada fuese completa salvó la vida a un monosabio que cayó ante la cara del toro, librándole de un perance serio gracias a su capote providencial.

Una tarde redonda, de gloriosa rehabilitación.

Como el Ave Fénix renace y se eleva hasta el cielo.

¡Y habíamos perdido la fe en él!

¡Perdónanos, Señor, que no supimos lo que hacíamos!

* * *

Otras notas de brillantes hubo en la corrida, pero ante esta entronización chicuelina todo lo demás resulta pálido.

Cañero tuvo una actuación afortunada. Sus dos toros bravísimos, ideales—; que dos faenas hubiera hecho con ellos Chicuelo!— se prestaron a todo y don Antonio sacó de ellos gran partido. Estupendo caballista y certero rejoneador, fué aplaudidísimo. En los dos echó pie a tierra para estoquearlos, luciendo en la faena de muleta del segundo al que toreó muy sosegadamente y con cierto sabor de torero.

* * *

Cagancho tuvo la inoportunidad de hacer un faenón de los suyos en esta tarde en que